

algar



COLECCIÓN  
CALZETÍN

Miguel de  
Cervantes

Versión de  
E. Alonso

Dibujos de  
M. Boix

# Don Quijote de la Mancha



## 1. El hidalgo manchego se hace caballero andante

En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme, vivía no hace mucho tiempo un hidalgo<sup>1</sup> alto y flaco, ni rico ni pobre, gran madrugador y amigo de la caza. Rondaba los cincuenta años, y vivía con una sobrina de veinte y una criada cuarentona. Se apellidaba Quijada, o Quejana, aunque, según otros, su verdadero nombre era Quijano.

Como nuestro hidalgo estaba ocioso la mayor parte del tiempo, le dio por leer de día y de noche novelas de caballerías, y se aficionó tanto a la lectura que se olvidó de la caza y de administrar sus bienes. Incluso vendió algunas tierras para comprarse libros. Y así, de tanto leer aventuras fabulosas y de tan poco dormir, perdió el juicio. Su locura fue tan extraordinaria, que decidió hacerse caballero andante, como Amadís de Gaula y Tirante el Blanco, e ir por el mundo con sus armas y caballo a luchar contra gigantes y malandrines,<sup>2</sup> conquistar islas y reinos, liberar princesas cautivas, socorrer a huérfanos, viudas y doncellas<sup>3</sup> en apuros, y, en fin, imponer el valor de su brazo para hacer el bien y ser eternamente famoso.

1. *hidalgo*: el que tenía la más baja categoría de nobleza.

2. *malandrín*: mala persona, ladrón.

3. *doncella*: mujer virgen.

*El hidalgo se  
hace caballero*

Y lo primero que hizo este hidalgo fue limpiar una vieja armadura medio oxidada que había sido de sus bisabuelos. La celada o yelmo<sup>4</sup> no tenía visera, así que hizo una de madera y cartón, y la ató con cintas verdes. Luego fue al establo a ver su caballo, que era todo piel y huesos. Se pasó cuatro días pensando un nombre que fuese muy sonoro y que indicara que *antes* de ser caballo famoso había sido *rocín*,<sup>5</sup> y al final decidió llamarlo Rocinante. Tardó otros ocho días en buscarse un nombre a sí mismo, hasta que al fin dio con el de don Quijote de la Mancha.<sup>6</sup> Nuestro hidalgo ya tenía armas, caballo y nombre, pero para ser un perfecto caballero andante le faltaba una dama de quien enamorarse, porque un caballero sin amores era como un árbol sin hojas y un cuerpo sin alma. Y entonces se acordó de una moza labradora que vivía en el cercano pueblo de Toboso, de la que había estado algo enamorado. Se llamaba Aldonza Lorenzo,<sup>7</sup> pero le buscó un nombre que fuese dulce, musical y digno de una princesa, y al fin decidió llamarla Dulcinea del Toboso.

Con todo, pues, a punto, una mañana, antes del amanecer, nuestro flamante caballero se puso la armadura, se

4. *yelmo, celada*: casco, pieza de la armadura que cubría la cabeza; tenía una *visera* (con dos agujeros para los ojos), que se bajaba para proteger la cara
5. *rocín*: caballo malo. *Rocín/ante*: que estaba antes de todos los rocines, que era el mejor de los caballos.
6. *Quijote* se relaciona con Quijano y suena como *Lanzarote*, caballero que se llamó así por su lanza. El quijote es la pieza de la armadura que cubría el muslo. El nombre es cómico, algo así como «don Muslerote de la Mancha».
7. Aldonza era un nombre tenido por vulgar. Decía un refrán: a falta de moza, buena es Aldonza.

caló el yelmo, cogió el escudo y la lanza, montó a caballo y sin decir nada a nadie salió al campo con grandísimo contento por la puerta falsa del corral. Dejó que Rocinante eligiera el camino y cabalgó sin prisa todo el día por la gran llanura manchega, bajo un sol de fuego, pues aquél era uno de los días más calurosos del mes de julio. Iba muy animoso y con ganas de probar el valor de su fuerte brazo, pero no le sucedió ninguna aventura digna de ser contada. Su única preocupación era que no podía luchar contra ningún enemigo, porque aún no había sido armado caballero.

Al anochecer, nuestro caballero, cansado y muerto de hambre, vio una venta<sup>8</sup> y a dos mozas que estaban a la puerta. Como relacionaba todo lo que tenía ante los ojos con lo que había leído en las novelas, las dos mujerzuelas le parecieron dos hermosas doncellas y la venta le pareció un castillo con foso, almena, torres y puente levadizo. Muy contento por esta visión, don Quijote picó espuelas a Rocinante y llegó a la venta. Al ver acercarse aquella figura tan rara, las dos mujeres se asustaron, pero don Quijote les dijo con mucha cortesía:

*El castillo que era una venta*

—No temáis, bellas princesas.

Las mozas se echaron a reír porque las había llamado princesas y estas risas molestaron mucho a don Quijote, pero en aquel instante apareció el ventero, que era un tipo gordo, y, por lo tanto, pacífico. Don Quijote lo tomó

8. *venta*: es una casa en el camino para hospedar a los viajeros.

por el señor del castillo, y el ventero, al darse cuenta de que estaba loco, pensó que lo mejor era no llevarle la contraria.

—Caballero —le dijo—, en mi fortaleza no queda ningún cuarto libre para pasar la noche.

—Señor conde —respondió don Quijote—, a mí cualquier rincón me basta, porque mi descanso es pelear.

Don Quijote se apeó del caballo con bastante dificultad y pidió al ventero que lo encerrara en el establo, diciéndole:

—Cuídemelo bien, señor conde, porque es el mejor caballo del mundo. Mejor que Babiaca, el caballo del Cid. Se llama Rocinante. Yo soy el famoso don Quijote de la Mancha.

Las dos mujeres hicieron las paces con don Quijote y le ayudaron a quitarse la armadura, pero se había hecho tal nudo con las cintas de la visera, que no podían sacarle la celada de la cabeza. Sin embargo, don Quijote no quiso cortar las cintas para no estropearla, así que se quedó con ella puesta. El ventero le sacó fuera una mesa, al fresco, y don Quijote se sentó para cenar. Le trajeron un poco de bacalao y un trozo de pan negro, pero como llevaba puesta la celada y necesitaba las dos manos para alzar la visera, no podía llevarse ni un mal bocado a la boca. Tuvo que ayudarlo una de las mozas, y para darle de beber el ventero le metió una caña en la boca y le echaba por arriba el vino. Daba mucha risa verlo comer.

Después de cenar, don Quijote dijo al ventero:

—Señor conde, necesito que me arme caballero para luchar mañana con mis enemigos. Velaré esta noche las armas<sup>9</sup> en la capilla de vuestro castillo.

Como el ventero quería tener la noche en paz, aceptó, pero lo envió al corral, porque, según dijo, la capilla del castillo se había derrumbado. Don Quijote colocó su armadura junto al pozo, embrazó el escudo, cogió la lanza y montó la guardia paseando de un lado a otro del patio. Los huéspedes de la venta salieron a verlo y lo estuvieron observando un buen rato a la luz de la luna, admirados de tan rara figura. En esto, un arriero<sup>10</sup> que tenía que dar agua a sus mulas, se acercó con un caldero al pozo, y, al verlo, don Quijote le dijo en voz alta:

*La ceremonia de armarse caballero*

—¡Cuidado, atrevido caballero! ¡No toques las armas del más valeroso caballero andante del mundo!

Pero el arriero no le hizo ningún caso, agarró la armadura y la arrojó al suelo para sacar agua del pozo. Ante tal ofensa, don Quijote montó en cólera, alzó los ojos al cielo y dijo, pensando en su señora Dulcinea:

—Ayúdame, señora mía, en esta feroz batalla que me espera.

Y sin más ni más, alzó la lanza y arreó al mulero un golpe tan fuerte en la cabeza que lo derribó a tierra y casi se la abre en dos pedazos. Entonces, al ver herido a su compañero, los demás arrieros empezaron a tirar piedras

9. El aspirante a caballero pasaba la noche rezando junto a sus armas, colocadas sobre el altar de la capilla. La ceremonia era muy solemne.

10. *arriero*: el que transporta mercancías en mulos o caballos.

a don Quijote, que se protegía con el escudo, pero no se apartaba de su armadura, y gritaba con terrible desafío:

—¡Vosotros, sucios canallas, venid aquí si os atrevéis!

No sin dificultad, el ventero logró calmar a todo el mundo y, para evitar más desgracias, se acercó a don Quijote y le dijo que ya había velado bastante tiempo las armas y que ya había llegado la hora de armarse caballero. Don Quijote obedeció muy contento. Se puso la armadura y se preparó para la ceremonia.

El ventero mandó a un chico que le trajera el libro de cuentas y una vela encendida, y cuando los trajo, rogó a don Quijote ponerse de rodillas. Luego simuló que leía una devota oración, alzó la mano y con la espada dio dos golpes en las espaldas de don Quijote y otro más fuerte en la nuca. Tras el espaldarazo<sup>11</sup> y la pescozada, el ventero mandó a una moza que le ciñese la espada. Así lo hizo la falsa dama, mientras le decía:

—Valeroso caballero, Dios le bendiga en las grandes batallas.

Tan contento quedó don Quijote con esta rápida ceremonia, que no quiso esperar el amanecer para salir a campo abierto en busca de aventuras. Abrazó agradecido al ventero, se despidió de las dos mujerzuelas con gran cortesía, ensilló a Rocinante, subió a él y salió al camino lleno de ardor aventurero. El ventero, que deseaba verle lejos, no le pidió el pago de la pensión.

11. En la ceremonia de la investidura del caballero, el aspirante recibía en la nuca y en cada hombro dos golpecitos, como para prepararlo contra golpes y lanzadas.